

GEOGRAFÍA SOCIAL

Permanencias, cambios
y escenarios futuros

EDICIÓN A CARGO DE

Juan M. Trillo Santamaría

Lucrezia Lopez

Rubén C. Lois González

GEOGRAFÍA SOCIAL

Permanencias, cambios y escenarios futuros

Editado por:

JUAN M. TRILLO SANTAMARÍA

LUCREZIA LOPEZ

RUBÉN C. LOIS GONZÁLEZ

Geografía social: permanencias, cambios y escenarios futuros / Editado por Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez y Rubén C. Lois González — Madrid: Asociación Española de Geografía; Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, 2022.

ISBN: 978-84-124962-0-8

1. Geografía social. I. Trillo Santamaría, Juan M., ed. lit. II. Lopez, Lucrezia, ed. lit. III. Lois González, Rubén C., ed. lit. IV. Asociación Española de Geografía, ed. V. Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, ed. VI. Título.

911.3:316 Geografía social

© Asociación Española de Geografía, 2022

Editores científicos

Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez
y Rubén C. Lois González

Publicado por

Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871
Instituto Universitario de Estudos e Desenvolvemento de Galicia
Universidade de Santiago de Compostela (Campus Sur)
15782 Santiago de Compostela
<https://www.usc.gal/ante>

Impresión

Campus na Nube

DL: M-25212-2022

ISBN: 978-84-124962-0-8

DOI: <https://doi.org/10.21138/pg.2022.lc>

ÍNDICE

Préface	11
<i>Robert Hérin</i>	
Introducción	13
<i>Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez y Rubén C. Lois González</i>	
I. Dos reflexiones iniciales sobre la Geografía social italiana y española	
1. L'alba e l'eclissi della Geografia sociale in Italia.....	27
<i>Claudio Cerreti</i>	
2. ¿Una oportunidad perdida de geografía social? Geografía y sociología en España 1960-1980.....	41
<i>Josefina Gómez Mendoza</i>	
II. La Geografía social en los entornos urbanos: la ciudad como permanente escenario de múltiples apropiaciones, lecturas y conflictos	
3. Nel segno della gentrification: un possibile quadro interpretativo per l'analisi di quartieri «in transizione»	69
<i>Camilla Giantomasso</i>	
4. Sopravvivere in tempo di crisi. Il cohousing	77
<i>Marisa Malvasi</i>	
5. Ripensare i centri storici. Prospettive di ricerca a partire dall'esperienza dell'Urban Innovation Lab a Firenze.....	97
<i>Mirella Loda, Matteo Puttilli</i>	
6. Il rione Esquilino e il capitale associativo territoriale nei percorsi partecipativi e nei processi di micro-governance	109
<i>Mattia Tebourski</i>	
7. Non-Representational Testaccio	123
<i>Daniele Pasqualetti</i>	
8. Niveles de formalidad. Algunas reflexiones sobre las presentaciones artísticas en espacios públicos	139
<i>Giulia Oddi</i>	
9. Enfoques en el estudio de la segregación de las clases altas en la ciudad contemporánea.....	153
<i>Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo</i>	

10. Ciudades para vivir vs. Ciudades para visitar. El turismo como factor de segregación urbana 167
Carmen Mínguez, Asunción Blanco-Romero y Alfonso Fernández-Tabales

11. Laboratorio de gobernanza transfronteriza. Agenda Urbana para la Eurociudad del Guadiana (Portugal-España)..... 179
Jesús Felicidades García, María de los Ángeles Piñeiro Antelo y Francisco J. Pazos García

III. La Geografía social es también rural: de las áreas de interior a los espacios naturales protegidos

12. Las áreas de interior en Italia: revisión y análisis de su aproximación en las últimas décadas 195
Antonietta Ivona y Lucrezia Lopez

13. Géographies sociales pour les « zones intérieures ». Des confins qui territorialisent : le cas des Sicani (Sicile)..... 205
Francesca Sabatini

14. La agricultura social, una actividad del ámbito de la Geografía Social. Cataluña como referencia 219
Antoni F. Tulla Pujol y Ana Vera Martín

15. El espacio geográfico bajo el prisma de la geografía social: las reservas de la biosfera entre saber y poder 235
Ana González-Besteiro y Raúl Romero-Calcerrada

16. Monte Pindo, ¿el parque natural «deseado» —aunque «imposible»— en Galicia? Una lectura desde la Geografía social 253
Luis Martín Agrelo Janza y Juan M. Trillo Santamaría

IV. La Geografía social de la inmigración: al encuentro de los/as Otros/as

17. Teoría y praxis del diálogo social con inmigrantes en la Andalucía actual 267
Carmen Indrani, Juan F. Ojeda, Álvaro Rodríguez, Edileny Tomé y F. José Torres

18. Movilidades diferenciadas en la nueva emigración española a Europa 283
Alberto Capote Lama y Belén Fernández Suárez

19. Reflexiones en torno a la geografía y la interculturalidad..... 299
Salvador Beato Bergua y Noelia Bueno Gómez

20. Oltre il «qui» e l'«altrove». *Narrative Turn* e sguardo cosmopolita come orizzonte di studio delle territorialità migranti..... 311
Gianluca Gaias y Raffaele Cattedra

V. Otras propuestas para la Geografía social: turismo, economía civil y cooperación al desarrollo

21. Geografía Social del Turismo. Una mirada crítica a la racionalidad geográfica en el campo de estudios del turismo en España..... 329
Alfonso Fernández-Arroyo López-Manzanares

22. Viaggio nei luoghi dell'Economia Civile 343
Mariateresa Gattullo

23. Fronteras en América Latina. La Geografía (Geometrías, Redes y Cooperación) para el Desarrollo Humano 359
José Carpio Martín

Epílogo

24. Geografía social: un camino abierto. Algunas consideraciones finales 373
Isabelle Dumont

Introducción

Juan M. Trillo Santamaría
Universidade de Santiago de Compostela
juanmanuel.trillo@usc.es

Lucrezia Lopez
Universidade de Santiago de Compostela
lucrezia.lopez@usc.es

Rubén C. Lois González
Universidade de Santiago de Compostela
rubencamilo.lois@usc.es

Esta obra coral tiene como origen un encuentro internacional sobre Geografía social celebrado en la Facultade de Xeografía e Historia de la Universidade de Santiago de Compostela del 4 al 6 de noviembre de 2021, organizado por el Grupo de Análise Territorial de la Universidade de Santiago de Compostela (G-ANTE) y por el Grupo de Pensamiento Geográfico de la Asociación Española de Geografía (AGE). Se trataba del primer congreso franco-italiano-ibérico, que venía a dar continuación a una serie de encuentros celebrados desde 2008 entre colegas italianos y franceses¹. Sin duda, la Geografía social ha tenido un desarrollo desigual en Francia, Italia y España. Así, en Italia y Francia la enorme influencia de otras ciencias sociales, y en especial de la Sociología, Antropología y Filosofía ha permitido en muchas ocasiones renovar y diversificar el discurso geográfico. Se han creado redes y grupos organizados de geógrafos sociales desde hace años, con interrelación entre ellos, como demuestran los doce encuentros italiano-franceses celebrados con anterioridad; así mismo, existe una amplia bibliografía en la materia, con la elaboración de manuales recientes de gran valía (Lombardi, 2006; Loda, 2008; Hérin, 2013; Bianchetti y Guaran, 2014; Di Méo, 2014; Blanchard, Estebanez y Ripoll, 2021). Por el contrario, en España, la represión continua del régimen franquista impidió el desarrollo de los estudios universitarios de Sociología y Ciencia Política hasta la década de los 1970, mientras se seguía defendiendo, a pesar de algunos tempranos avances, una Geografía y una Historia entendidas como ensalzadoras del rico pasado y de la importancia de los recursos de la nación (española) (Lois-González, 2021). La Geografía como ciencia social solo se ha afirmado en España desde los años 1980 y la Geografía social sigue sin aparecer como una rama o un enfoque destacado en el análisis espacial y territorial realizado. A pesar de trabajos puntuales, podemos afirmar que solo en el ámbito de la Geografía urbana se ha cultivado un auténtico campo de Geografía social. Más recientemente, la renovación del Grupo de Pensamiento Geográfico de la AGE tiende a reconducir en nuestra disciplina el grueso del debate teórico y metodológico hacia un campo social y cultural de forma inequívoca, como demuestra la presente obra.

¹ Para más información sobre esta serie de encuentros, véase la página web: <https://www.ageiweb.it/gruppi-di-lavoro/geografie-per-la-societa/> [consulta 12/9/22].

El contraste entre estas tres tradiciones centró el encuentro, que pretendía conectar a la comunidad geográfica española con los debates teóricos y metodológicos de la Geografía social francesa e italiana, con un amplio bagaje a sus espaldas. El título del coloquio fue «temas, conceptos, relaciones en las fronteras territoriales y del conocimiento». La elección del concepto «frontera» no fue baladí, ya que deseábamos, en primer término, reflexionar sobre la frontera en tanto que marcador socio-espacial —o territorial—, en un tiempo en el que predomina el reforzamiento de los límites político-administrativos —tanto externos como internos al Estado—, como respuesta a la pandemia de la Covid-19 (Lois-González et al., 2021; Trillo-Santamaría, Vila-Lage y Paül, 2022). Pretendimos recuperar el contacto personal, lo que era una manera también de romper con las fronteras concebidas como barreras que nos habían impedido la comunicación presencial en los meses anteriores. A su vez, queríamos reflexionar sobre la frontera en su doble vertiente tan bien representada por el clásico dios Jano: por un lado, en tanto que límite, para observar cómo se establecen marcadores diferenciales entre tradiciones disciplinares del conocimiento. Pero también, por otro lado, como puente para establecer contactos entre comunidades y tradiciones académicas vecinas, de donde pueden surgir nuevas rutas de investigación.

Las cuestiones que se plantearon para guiar los posibles debates durante el encuentro fueron amplias, con la intención de dar cabida a una multiplicidad de temáticas y de investigadores. En concreto, en la llamada a comunicaciones se daba cabida a reflexionar sobre la relación entre la Geografía y las restantes ciencias sociales en Francia, Italia y España; los principales hitos en la evolución de la Geografía social en el último medio siglo en los tres países; la Geografía social en un espacio de tránsito del conocimiento en sociedades ricas enfrentadas al reto de la diversidad y la multiculturalidad; las territorialidades de la Geografía social: ¿las ciudades y metrópolis como ámbito destacado?; permanencias y cambios en la Geografía social crítica: enfoques de la justicia socio-espacial, la segregación y los grupos sociales, los comportamientos electorales, las migraciones, las cuestiones de género, fronteras y límites de diversa índole, etc.

Por lo tanto, con estas cuestiones y líneas temáticas generales se pretendía animar a la reflexión desde una perspectiva más conceptual y analítica que de simple estudio de caso, una posición desde la que la Geografía se sitúa en tanto que ciencia social. Las propuestas recibidas fueron numerosas y los días de encuentro respondieron a las expectativas generadas. Después de los debates e intercambios mantenidos, una gran mayoría de autores/as optó por enviar una contribución escrita que, tras un proceso de revisión, conformaría el grueso de esta obra. Analizado el contenido de las diversas aportaciones, los editores convenimos en subtítular la obra *Permanencias, cambios y escenarios futuros*, ya que los distintos capítulos ofrecen una amplia gama de propuestas que permiten no solo estudiar elementos de los orígenes de la Geografía social, sino también los cambios y los planteamientos de futuro, asentados en unos principios que perviven y que definen la Geografía social: una mirada crítica y comprometida con los objetos de estudio, desde una perspectiva que entiende el espacio como una construcción social y, a la vez, la sociedad como el producto de las relaciones que se mantienen en el espacio.

La presente obra, tras esta introducción, se organiza en cinco bloques. El primero de ellos recoge dos reflexiones iniciales sobre los orígenes de la Geografía social en Italia, a cargo de Claudio Cerreti, y en España —o, más bien, de la oportunidad perdida—, a cargo de Josefina Gómez Mendoza. En concreto, Cerreti introduce un debate historiográfico, en el marco de la Geografía académica italiana, a fin de establecer si en Italia se ha cultivado una Geografía social antes de las últimas cuatro o cinco décadas. De hecho, según muchos estudiosos, solo a partir de 1970 se hace necesaria la práctica de la Geografía social. Sin embargo, en su análisis, Cerreti considera que una Geografía social *ante litteram* ya se había desarrollado en Italia entre los siglos XIX y XX. Por lo tanto, defiende que la Geografía social italiana no se quedó rezagada en relación con el avance internacional de la disciplina geográfica, sino que vivió una suerte de eclipse, en favor de la «formación de un canon, de un protocolo de formación e investigación compartido y casi identitario, que ha propuesto la “Geografía integral” como discurso dominante».

En su contribución, Josefina Gómez Mendoza lanza una pregunta provocativa sobre una posible oportunidad perdida para la Geografía social en España en los años 1960-1980. Argumenta, apoyada en un exhaustivo repaso bibliográfico a las publicaciones de la época, que en aquellos momentos de intensos cambios sociales en el país —movimientos migratorios campo-ciudad, rápida industrialización, extensión de las áreas urbanas— la Geografía no fue ajena a estos procesos, y dialogó de lleno con la Sociología. Se puede afirmar, de hecho, que sí que se realizaron investigaciones de hondo calado de Geografía social y que esta, más que fallida, acabó siendo interrumpida a mediados de la década de 1970. Ofrece dos razones para ello. Por un lado, una de corte disciplinar: Manuel de Terán, impulsor no obstante de la relación Geografía-Sociología, defendió los límites disciplinares, y prefirió no utilizar el concepto de Geografía *social*, sino de integrarla de lleno en la Geografía humana. Por otro lado, la recepción de la Sociología estructural marxista sobre el modo de producción capitalista de la ciudad, del valor del suelo y de la apropiación de las plusvalías ofrecía respuestas integrales de los procesos, y no facilitaba el estudio de los hechos sociales concretos. En definitiva, la autora demuestra que la idea extendida de que en los tiempos finales de la dictadura e inicios de la democracia en España la Geografía careció de vertiente social no se sostiene.

El segundo bloque se introduce en uno de los ámbitos por antonomasia de la Geografía social: la ciudad y los entornos urbanos. Comienza dicho bloque con la contribución de Camilla Giantomasso. La autora defiende una lectura relacional de la gentrificación y para ello se sirve de un enfoque territorialista y de una metodología sugerida por la teoría no representacional. El principal objetivo de su estudio es comprender las interacciones sociales propias de los espacios gentrificados, prestando especial atención a las prácticas que contribuyen a redefinir el sentido de dichos espacios. De hecho, a su entender, los estudios interesados en investigar las causas que desencadenan los procesos de gentrificación aún revelan una visión estática de dicho fenómeno, que, al contrario, debe entenderse como en constante cambio. A tal fin, tras reconstruir el debate científico interdisciplinar sobre el tema en cuestión, presenta su caso de estudio: el barrio de Pigneto (Roma). Adoptando la ya indicada

perspectiva relacional, en su trabajo de campo explora las dinámicas de cambio y los nuevos roles que se están configurando en esta realidad urbana. Esto implica otorgar una importancia creciente al papel activo que las personas y los grupos pueden desempeñar a la hora de construir los lugares. Desde luego, concluye, cada fenómeno de gentrificación necesita ser contextualizado e investigado en virtud de las especificidades espaciales, de ahí que el concepto de gentrificación sea dinámico y esté abierto a modificaciones.

Marisa Malvasi analiza en su capítulo una nueva modalidad del habitar: el *cobousing* —covivienda—. Frente a los costes de la vida, a nuevos hábitos sociales y al aumento de personas solas y ancianas que no pueden costearse una vivienda, esta modalidad parece aliviar las dificultades económicas. Además, ya se está convirtiendo también en una oportunidad para redescubrir la sociabilidad, la cooperación y la solidaridad. En el capítulo, la autora elabora un estudio comparativo entre las iniciativas y las prácticas llevadas a cabo en Italia, Francia y España. Pese a las peculiaridades que cada una pueda tener, los espacios de *cobousing* se caracterizan por ser conjuntos residenciales formados por alojamientos privados y grandes espacios colectivos de los que pueden disfrutar los convivientes. A su entender, el cohabitar ayuda a adoptar un estilo de vida de calidad, en búsqueda de un equilibrio entre la autonomía de una vivienda privada y la sociabilidad de los espacios comunes, dentro de lugares co-diseñados por y con las personas que viven allí.

En su aportación, Mirella Loda y Matteo Puttilli proponen nuevas perspectivas a través de las cuales estudiar los centros históricos. En efecto, cuestionan la tendencia a identificar los centros históricos con la idea misma de ciudad, cuando los procesos relacionados con el fenómeno urbano se han multiplicado y trascienden el núcleo urbano. Por eso, argumentan que es necesario ampliar la escala de análisis y dirigir la mirada a los procesos urbanos contemporáneos y metropolitanos. Como consecuencia, el centro histórico es solo una parte de la ciudad. Esta consideración de conjunto del hecho urbano puede contribuir a una mejor planificación urbana y, si esta es exitosa, a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. A tal propósito, presentan la experiencia *Urban Innovation Lab* de Florencia que, en colaboración con el Laboratorio de Geografía Social (LaGeS) de la Universidad de Florencia, ha implementado dos proyectos basados en la renovación de las herramientas de gestión y planificación urbana.

Diferente es la problemática urbana abordada por Mattia Tebourski, que centra su investigación en las transformaciones registradas durante los últimos años en el barrio del Esquilino, en la ciudad de Roma. El autor pone de manifiesto el creciente interés científico hacia esta realidad urbana, en la que es posible reconocer una progresiva consolidación de nuevas formas de gobernanza. Entre ellas, en su trabajo destaca la labor desarrollada por el tejido asociativo del barrio, en particular, su configuración y las áreas de intervención. Analiza de qué manera la configuración de relaciones socio-espaciales verticales y horizontales no solo contribuye a modificar el espacio mismo, sino que traslada también la necesidad de rearticular las formas de gobierno urbano a nuevas escalas. El resultado es un panorama heterogéneo de realidades asociativas emergentes que, en calidad de nuevos actores urbanos, sugieren ideas renovadas para mejorar el gobierno de la ciudad.

Daniele Pasqualetti recurre a la teoría no representacional para profundizar en algunos aspectos de la vida y de las relaciones de los espacios urbanos recuperados. De hecho, su metodología de investigación pretende ser un instrumento de la Geografía posmoderna para la comprensión de los procesos de resignificación y territorialización del espacio, utilizando un enfoque multidisciplinar. Su investigación toma como caso de estudio otro barrio de Roma, Testaccio, inmerso en procesos de transformación propios de la desindustrialización. Se presentan las modalidades de experiencias de autogestión y transformación de esta realidad urbana, en la cual es posible observar la capacidad adaptativa, transformadora y combativa de estos espacios, si bien con sus dificultades y contradicciones. Como consecuencia de estas actuaciones, se pueden identificar, por un lado, experiencias que resisten la influencia del modelo neoliberal de ciudad y permiten reinventarla; pero, por otro lado, en otras ocasiones pueden acabar reproduciéndose prácticas de gentrificación, destrucción creativa y expropiación.

Seguimos en la ciudad de Roma, donde gracias a la investigación de Giulia Oddi nos adentramos en un análisis geo-social del vínculo entre el espacio público y los artistas callejeros. La autora presta especial énfasis en las dinámicas directas e indirectas que se derivan de esta relación socio-espacial, y en las formas en que los artistas utilizan el espacio. La falta de normas y regulación por parte de administraciones locales y nacionales hace de esta actividad una práctica informal, si bien, el trabajo de campo de la autora revela la existencia de micro-organizaciones locales que se dedican a la gestión y al uso de esos espacios urbanos públicos para fines artísticos. Este tipo de gestión modifica la imagen del espacio urbano, en el que deja de garantizarse un uso participativo, inclusivo y hasta democrático del mismo. Además, las relaciones entre artistas no son necesariamente horizontales y equitativas entre las partes implicadas y, en particular, entre los artistas.

En los estudios sobre segregación urbana ha existido un predominio del análisis de las zonas degradadas, marginales o deprimidas, ocupadas por los grupos sociales más desfavorecidos de la sociedad. Sin embargo, tal y como se expone en el capítulo de Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo, numerosas publicaciones coinciden en señalar que la segregación de las clases altas es la más intensa y de mayor trascendencia en las ciudades contemporáneas, siendo, además, un fenómeno relevante por su papel estructurante en la desigualdad urbana. Las autoras realizan un repaso bibliográfico en referencia a este tipo de segregación urbana, en particular, teniendo en cuenta los distintos enfoques teóricos y metodológicos. De este modo, resulta fundamental abarcar las distintas manifestaciones de la segregación urbana, desde los grupos más desfavorecidos a los denominados *súper ricos*. Solo así se podrá tener una imagen más completa de las formas de diferenciación social del espacio urbano, así como avanzar en el debate actual sobre la polarización social y el creciente aumento de las desigualdades en las ciudades.

Carmen Mínguez, Asunción Blanco-Romero y Alfonso Fernández-Tabales argumentan, a su vez, que a los factores tradicionales de segregación urbana —históricos, sociales y económicos— cabe añadir en los últimos años, y de manera intensa, el turismo. En este sentido, la proliferación de las viviendas en alquiler

turístico ha provocado el aumento de los precios del mercado inmobiliario y, con ello, la expulsión de grupos sociales de menores rentas, que residían en viviendas de alquiler, hacia sectores urbanos menos centrales. De esta manera, se producen procesos de homogeneización en las áreas turísticas centrales, lo que conlleva un reforzamiento de las diferencias socio-espaciales en los entornos urbanos. Esta hipótesis se corrobora a través del estudio del indicador de renta por hogar en los casos de Barcelona, Madrid y Sevilla, tres de los principales destinos urbanos españoles.

Cierra este bloque la aportación de Jesús Felicidades García, María de los Ángeles Piñeiro y Francisco J. Pazos García, que introduce una nueva manera de pensar los entornos urbanos y, por ende, debe llamar la atención de la Geografía social. Se trata de aquellas ciudades fronterizas que deciden instaurar nuevos modelos urbanos que trascienden la frontera internacional, lo que provoca un profundo cambio de significado en ella: de límite de soberanía estatal a centralidad para nuevos proyectos territoriales. La Eurociudad del Guadiana, en el sur de la frontera hispano-portuguesa, es analizada desde la perspectiva del Desarrollo Local Participativo —CCLD en sus siglas en inglés—, con especial interés en estudiar los procesos de gobernanza transfronteriza y de construcción de una región transfronteriza que ayude a cohesionar un entorno con elementos compartidos. El método de trabajo se basa tanto en análisis documental como en entrevistas y talleres con actores institucionales a ambos lados de la raya.

El tercero de los bloques se adentra en los entornos rurales, con el propósito de hacer visible que la Geografía social también es pertinente en espacios no urbanos, en los que caben múltiples posibilidades de investigación. Así, partimos del estudio de las áreas de interior italianas por parte de Antonietta Ivona y Lucrezia Lopez, con el que introducen una de las líneas de investigación de la Geografía social italiana: los procesos de marginación territorial y la falta de adecuadas políticas de desarrollo de las áreas de interior en el país. La larga tradición en este ámbito hace que hoy en día existan diferentes definiciones de «áreas de interior», cada una con sus criterios. Asimismo, en su contribución las autoras reconstruyen y reflexionan acerca de la progresiva definición y los criterios de delimitación de las áreas de interior en Italia, presentando una revisión de los principales documentos que han abordado esta cuestión desde el segundo período de posguerra hasta la actualidad. Los resultados apuntan a un ligero cambio de tendencia en los documentos programáticos encargados de delimitar y definir áreas y medidas de acción. También se percibe la voluntad de mejorar los indicadores económicos y territoriales de las áreas de interior para apoyar la recuperación económica, no solo a escala local, sino también a escala nacional.

Vinculado con el capítulo anterior, Francesca Sabatini aborda en su aportación el estudio concreto de una de las iniciativas relacionadas con la estrategia italiana para las áreas de interior: el territorio Sican. Reivindica el papel de la Geografía para este tipo de análisis, centrados en la posible conformación de nuevas territorialidades e imaginarios espaciales. Para ello, aplica diversos métodos cualitativos, como entrevistas, grupos de discusión, observación participante y métodos visuales —*photo elicitation*—.

El objetivo final radica en conocer las distintas visiones e imágenes creadas en el territorio, a través de la información obtenida con los diversos actores que concurren en Sican.

Continuamos con un análisis de la agricultura social de la mano de Antoni F. Tulla Pujol y Ana Vera Martín. Como indican los autores, uno de los objetivos fundamentales de la agricultura social es mejorar la situación social y económica de personas en riesgo de exclusión social, en un marco de sostenibilidad ambiental. En su capítulo elaboran un marco teórico en el que engarzan los estudios de agricultura social con los de Geografía social, de manera que se reivindica esta última como pertinente para abordar las cuestiones socio-espaciales vinculadas a estas prácticas agrícolas. Los resultados se sustentan en un profundo conocimiento de las distintas iniciativas puestas en marcha en Cataluña —encuestas, formularios en línea, mapas colaborativos, entrevistas—. La mayoría de los proyectos identificados se localizan en el área metropolitana de Barcelona, que tienden a especializarse en productos de proximidad y ecológicos. Se constata, además, que existe un retorno social en la inversión, lo que demuestra que la agricultura social —que integra el sector agrícola con los sectores de servicios sociales y sanitarios— promueve un impacto en los distintos grupos de interés implicados superior a la inversión realizada.

Concluye el bloque con dos contribuciones que centran su interés en los espacios naturales protegidos. En primer lugar, Ana González-Besteiro y Raúl Romero-Calceirrada reivindican, desde la tradición de la Geografía social francesa, que la Geografía social española debería prestar mayor atención a los ámbitos rurales y las problemáticas asociadas —despoblación, marginación—. Su propuesta radica en estudiar un espacio natural protegido inserto en este contexto, la Reserva de la Biosfera de la Mancha Húmeda (Castilla-La Mancha), para demostrar que estos dispositivos de protección son en sí mismos una construcción social, producto de decisiones políticas. Apoyados en técnicas de análisis cualitativas, describen las distintas representaciones, prácticas y discursos ligados a este espacio, con el objetivo de visibilizar diversas dinámicas sociales que quizás, advierten los autores, se preferirían mantener ocultas. En este sentido, defienden que la Geografía social «puede resultar incómoda», porque es capaz de sacar a la luz que una reserva de la biosfera no es sino un «espacio protegido virtual», que no cuenta con plan de gestión ni estructura de participación, y está dirigido básicamente a captar la atención mediática.

A su vez, Luis Martín Agrelo Janza y Juan M. Trillo Santamaría, respondiendo en cierto sentido a la llamada de los autores del capítulo anterior sobre la pertinencia de la Geografía social para el estudio de las áreas rurales y los espacios protegidos, analizan un caso de estudio gallego, el Monte Pindo. En particular, su investigación busca identificar los distintos valores —materiales e inmateriales— que emanan de las entrevistas a los actores involucrados en la reivindicación de un parque natural para este espacio, con el fin de entender las lógicas subyacentes a tal demanda. De manera relevante, y ante lo que se podía esperar respecto a los valores vinculados a la posible declaración de un nuevo espacio natural protegido, la defensa de los indicadores de biodiversidad pierde protagonismo ante el énfasis otorgado a valores culturales, entre otros. Este capítulo viene a completar el anterior también en el sentido de que

parece que estamos ante una demanda de un dispositivo de protección que parte de la población local, frente a una reserva de la biosfera manchega que se percibía como impuesta desde las elites.

El cuarto bloque del libro aborda un campo específico de la Geografía social, como es el estudio de las migraciones y las implicaciones socio-espaciales que conllevan. En el primero de los capítulos del bloque, Carmen Indrani, Juan F. Ojeda, Álvaro Rodríguez, Edileny Tomé y F. José Torres parten de la defensa del carácter mediterráneo de Andalucía, que ha sabido adaptarse y otorgar un sello propio a los distintos elementos materiales o fenómenos culturales que recibía. Sin embargo, argumentan que en la actualidad se vive un tiempo «torpe», en el que los migrantes que llegan, en un contexto de necesidad de obra barata, viven situaciones de vulnerabilidad, y no se favorece el diálogo intercultural. En este sentido, y reflexionando sobre los conceptos de inter, multi y transculturalidad, presentan tres experiencias prácticas de intervención que conducen al diálogo cultural, lo que ofrece, en término de E. Morin, signos de esperanza y «antorchas en la noche». Son iniciativas en las que los propios autores participan, en un ejemplo evidente de la confluencia del papel del investigador con el de activista que busca transformar la sociedad. En concreto, se expone la labor desarrollada por el Servicio de atención psicológica de personas migrantes y refugiadas (Cruz Roja), un caso de alojamiento auto-gestionado (ASNUCI) y la experiencia de las Aulas Abiertas (IESMALÁ), que busca promover entre los jóvenes actitudes de convivencia pacífica y de descubrimiento del/de la migrante.

En su aportación, Alberto Capote Lama y Belén Fernández Suárez muestran la diversidad de itinerarios migratorios y sociales de lo que se ha denominado como la nueva emigración española, es decir, la que empezó a crecer a partir de 2008 a raíz de la crisis económica y que tuvo como tres de sus principales destinos Francia, Reino Unido y Alemania. Desde una dimensión teórica que entiende los movimientos migratorios dentro del nuevo paradigma de las movilidades, se expone la complejidad del capital espacial de los migrantes, que poseen diversas trayectorias en función de sus recursos de partida. Se identifican cuatro tipos de trayectorias entre las personas migrantes, pudiendo destacar el caso de las de origen extranjero que han re-emigrado desde España. Los resultados presentados se asientan en métodos cualitativos, mediante entrevistas semiestructuradas realizadas, entre otras ciudades, en Londres, Edimburgo, Berlín, Düsseldorf, París, Burdeos y Niza.

Desde la defensa de la interculturalidad, Salvador Beato Bergua y Noelia Bueno Gómez proponen repensar el saber y quehacer geográficos, con el fin de dar cabida a otras voces en el discurso de una Geografía que debe superar un modelo cultural homogéneo y hegemónico. Esta propuesta queda enmarcada en la conformación de un título propio de experto en interculturalidad, justicia y cambio global, adscrito a la Universidad de Oviedo. Dan cuenta en su capítulo de dos experiencias de diálogo intercultural, una en Kenia (Norte Global/Sur Global) y otra en Asturias (rural/urbano), que dan lugar a múltiples preguntas que sirven para avanzar en la investigación.

Gianluca Gaias y Raffaele Cattedra, en su capítulo, pretenden poner de relieve la estrecha relación que existe entre los conceptos de «aquí» y «otro lugar». Para ello, introducen una serie de temas de estudio: migración y narración, territorialidades emergentes y minorías, en una perspectiva abierta a los desafíos que las áreas urbanas plantean para la diversidad y la multiculturalidad. Asimismo, invitan a reflexionar sobre la idea de territorialidades migrantes a la luz de las perspectivas que ofrece el llamado «giro narrativo» que, entre otras, ha interesado a la disciplina geográfica y que recientemente ha adquirido mayor importancia también gracias al uso creciente de metodologías vinculadas a la narración y al *storytelling*. De hecho, estas prácticas han contribuido a hacer más complejo el tema de la migración, en cuanto atribuyen un poder de acción al individuo, que relativiza los diferentes sentidos de sus viajes en los distintos espacios de acción, caracterizados por la fluidez de los movimientos.

El quinto bloque recoge tres capítulos que, por su singularidad, se han recogido en un bloque propio, con el fin de dar cuenta de otras perspectivas posibles para la Geografía social, más allá de las indicadas anteriormente. De esta manera, Alfonso Fernández-Arroyo López-Manzanares defiende que la Geografía del Turismo en España ha estado vinculada desde sus inicios a un enfoque economicista y de mercado, que no ha permitido hasta muy recientemente una nueva mirada crítica respecto de las consecuencias sociales y espaciales de las prácticas turísticas. Esta idea la argumenta a través de un repaso bibliográfico de las referencias clave en la educación e investigación geográficas del turismo en España. Aboga, en definitiva, por una Geografía social del turismo, en la que el enfoque geográfico y sociológico se integren, desde una perspectiva crítica que cuestione los efectos del turismo en los territorios y sociedades; en definitiva, que se mueva en pos de utopías y se implique en la búsqueda del cambio social.

Mariateresa Gattullo, en su capítulo, resalta los principales elementos del paradigma de la economía civil, prestando mayor atención a los diferentes actores que, en las últimas décadas, han contribuido a definir lugares y espacios de territorialidad activa y participativa. Los procesos inclusivos propuestos por estos actores han generado fenómenos socio-económicos y culturales originales que han definido formas inéditas de organización territorial en las que las nuevas culturas y la economía se retroalimentan mutuamente. A través de un recorrido por las principales iniciativas italianas relacionadas con la economía civil, Gattullo resalta el papel de personas y comunidades como protagonistas de esta regeneración económica. Se trata de experiencias empresariales, sociales, políticas, culturales y formativas que, a su entender, alimentan una cierta Geografía de la economía civil en el espacio —tanto virtual como real—. Además, en el marco de las experiencias identificadas, la producción de bienes y/o servicios es a menudo el resultado de un proceso colaborativo de coproducción basado en una recíproca responsabilidad social y civil como camino hacia el desarrollo sostenible.

Por último, José Carpio Martín nos ofrece una experiencia de geografía de vida, a través de sus múltiples trabajos en América Latina, con la que ha ido tendiendo puentes a lo largo de su trayectoria. La Geografía ha de sentirse, afirma, como una

ciencia social y activa que provoque cambios y coadyuve a mejorar la vida de las personas. De ahí su implicación en distintos proyectos de cooperación al desarrollo en países como Brasil, Argentina o Nicaragua, en los que ha defendido la necesidad de otorgar el protagonismo a los agentes locales, a través de geografías participativas, cooperación descentralizada y fortalecimiento de capacidades. Defiende, en definitiva, que las fronteras para la renovación del pensamiento geográfico están en América Latina, de manera que se puedan abrir temáticas que revisen los horizontes de la investigación geográfica y las experiencias para una geografía comprometida. Por ello, propugna reforzar la colaboración con las asociaciones geográficas de América Latina.

Isabelle Dumont, en el último capítulo de la obra, y a modo de epílogo, retoma la relevancia de la teoría y el método en los análisis de Geografía social, que han de tener siempre una perspectiva crítica focalizada en la contestación de las desigualdades. La Geografía, incide, ha de traspasar los muros de la universidad para tener implicaciones directas en la sociedad, en lo que denomina «retorno a la ciudadanía». Las técnicas de investigación-acción se presentan como adecuadas para desarrollar estudios sociales con una profunda dimensión participativa. De este modo, Dumont invita a llevar a cabo investigaciones en colaboración con los actores implicados, cuyos resultados pueden tener un retorno positivo para todas las personas participantes en el estudio.

Los veinticuatro capítulos que conforman este libro, en definitiva, pretenden, por un lado, establecer las bases de una red de complicidades entre autores de distintas tradiciones para seguir avanzando en el futuro de manera coordinada. Por otro lado, buscan impulsar en la Geografía española una línea de trabajo vinculada de manera evidente con la Geografía social, que sea crítica, constructiva y promueva el cambio socio-espacial. No podemos dejar de agradecer, por último, a Isabelle Dumont su apoyo para organizar en Santiago de Compostela el decimotercer encuentro de Geografía social que ha incluido, por primera vez, a la comunidad geográfica peninsular. Y a R. Héryn, cuyo prólogo constituye una síntesis de las cuestiones a las que se debe enfrentar, de manera urgente, la Geografía social.

Referencias bibliográficas

- Bianchetti, A. y Guaran, A. (2014): *Sguardi sul mondo. Letture di geografia sociale*. Bologna: Pàtron
- Blanchard, S., Estebanez J. y Ripoll F. (2021): *Géographie sociale. Approches, concepts, exemples*. Malakoff: Armand Colin.
- Di Méo, G. (2014): *Introduction à la géographie sociale*. Malakoff: Armand Colin.
- Héryn, R. (2013): *Chemin faisant: Parcours en géographie sociale*. Caen: Presses universitaires de Caen.
- Loda, M. (2008) (ed.): *Geografia sociale. Storia, teoria e metodi di ricerca*. Roma: Carocci.
- Lois-González, R. C. (2021): A Geografía Política na Espanha. En de Azevedo, D. A., de Castro, I. E. y Winter, R. (orgs.): *Os desafios e os novos debates na Geografia Política Contemporânea, 1*. Rio de Janeiro: Terra Escrita, pp. 23-49.

- Lois-González, R. C. et al. (2021): Presentación del número monográfico: La Geografía frente a la COVID-19. Análisis territoriales y perspectivas multidisciplinares. *BAGE*, 91.
- Lombardi, D. (2006): *Percorsi di geografia sociale*. Bologna: Pàtron.
- Trillo-Santamaría, J. M., Vila-Lage, R. y Paül, V. (2022): Are Internal Borders Gaining Momentum? A Territorial Reading of Spain's Covid-19 Crisis Management. En Molinari, V. y Beylier, P. A. (eds.): *Covid-19 in Europe and North America. Policy Responses and Multilevel Governance*. Berlin/Boston: De Gruyter, pp. 123-150.

Esta obra tiene como origen un encuentro internacional sobre Geografía social celebrado en la Facultad de Xeografía e Historia de la USC del 4 al 6 de noviembre de 2021, organizado por el Grupo de Análise Territorial de la USC (G-ANTE) y por el Grupo de Pensamiento Geográfico de la Asociación Española de Geografía (AGE). Se trataba del primer congreso franco-italiano-ibérico, que venía a dar continuación a una serie de encuentros celebrados desde 2008 entre colegas italianos y franceses. El contraste entre estas tres tradiciones centró el encuentro, que pretendía conectar a la comunidad geográfica española con los debates teóricos y metodológicos de la Geografía social francesa e italiana, con un amplio bagaje a sus espaldas. El subtítulo de la obra, *Permanencias, cambios y escenarios futuros*, se justifica en tanto que los distintos capítulos ofrecen una amplia gama de propuestas que permiten no solo estudiar elementos de los orígenes de la Geografía social, sino también los cambios y los planteamientos de futuro, asentados en unos principios que perviven y que definen la Geografía social: una mirada crítica y comprometida con los objetos de estudio, desde una perspectiva que entiende el espacio como una construcción social y, a la vez, la sociedad como el producto de las relaciones que se mantienen en el espacio.



